



OBISPO DE CARTAGENA

## Apertura del Año Jubilar en la Diócesis de Cartagena

Misa en la Catedral  
29 de diciembre de 2024

Excmo. Mons. Francisco Gil Hellín;  
vicario general y vicarios episcopales;  
Ilmos. Sres. Canónigos;  
sacerdotes, seminaristas, religiosos y religiosas;  
Excmas. e Ilmas. autoridades;  
enfermos, ancianos y acompañantes; hermanos.

Ateniéndonos a la Bula de convocación del Jubileo Ordinario, *Spes non confundit*, publicado por el Santo Padre, el Papa Francisco, comenzamos hoy en esta Iglesia diocesana a caminar bajo el signo de la esperanza y en comunión con todas las Iglesias del mundo. Este acontecimiento nos vuelve a dar la oportunidad de un encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, que es «puerta» de la salvación (cf. Jn 10, 7.9), a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre a todos **como «nuestra esperanza»** (1 Tm 1, 1).

Sabemos que tenemos motivos para acogernos a esta iniciativa del Papa, porque tenemos la experiencia de encontrarnos con demasiada frecuencia con personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo o con pesimismo; hay mucha gente sola y herida, sin ánimo para seguir adelante e imposibilitada para ser feliz. El mundo en el que vivimos es complejo, está lleno de dificultades y de motivos para el desánimo por las violencias, las guerras, las injusticias, que causan tanto sufrimiento... Prestad todos atención, porque el Papa nos pide «que el Jubileo sea para todos», que sea la «ocasión de reavivar la esperanza». Confiad una vez más, porque en la Palabra de Dios encontraremos la razón de esa esperanza que necesitamos y la ayuda para dejarnos conducir por lo que el apóstol Pablo escribió precisamente a los cristianos de Roma: «Justificados, entonces, por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos alcanzado, mediante la fe, la gracia en la que estamos afianzados, y por él nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. [...] Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado» (Rm 5, 1-2.5).

Hermanos, estamos de acuerdo en que es urgente rescatar la alegría, con la finalidad muy acertada de sostener esa esperanza que se va desvaneciendo a pasos agigantados, ¿verdad que es muy necesaria una verdadera conversión del corazón para volver el rostro a Cristo? Sí, a esto nos está llamando hoy la Iglesia, a poner a Cristo en el centro de nuestra vida, a ir con pasos firmes al encuentro del Señor Jesús. La esperanza verdadera y segura está

fundamentada en la fe en Dios Amor, Padre misericordioso, que «tanto amó al mundo que le dio a su Hijo unigénito» (Jn 3, 16), para que los hombres, y con ellos todas las criaturas, puedan tener vida en abundancia (cf. Jn 10, 10).

Venga, vamos a tomarnos en serio el regalo más grande que nos ha hecho el Señor, la vida. Por esto, es más necesario acercarse a Dios, porque, «si falta Dios, falla la esperanza. Todo pierde sentido. Es como si faltara la dimensión de profundidad y todas las cosas se oscurecieran, privadas de su valor simbólico; como si no “destacaran” de la mera materialidad. Está en juego la relación entre la existencia aquí y ahora y lo que llamamos el “más allá”. El más allá no es un lugar donde acabaremos después de la muerte, sino la realidad de Dios, la plenitud de vida a la que todo ser humano, por decirlo así, tiende. A esta espera del hombre Dios ha respondido en Cristo con el don de la esperanza» (Benedicto XVI, Homilía en el I Domingo de Adviento).

Hermanos, Dios conoce nuestro corazón y quien lo rechaza no ha conocido su verdadero rostro; por eso no cesa de llamar a nuestra puerta, como humilde peregrino en busca de acogida. Pero el Señor es paciente y no se cansa de llamar, de acercarse y de concedernos más oportunidades para que todos podamos llegar a conocerlo de verdad. Este Año Jubilar que ha establecido el Papa Francisco va a ser otra gran oportunidad, incluso para los que no tienen tiempo de escuchar, para ponernos en camino de nuevo y recuperar las esperanzas perdidas. Dios nos ama y, precisamente por eso, espera que volvamos a él, que abramos nuestro corazón a su amor, que pongamos nuestra mano en la suya y recordemos que somos sus hijos.

El Papa Francisco nos pide que abramos los ojos para poder ver los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece, la realidad que nos rodea y cooperar con él para que brille la luz del bien, de la esperanza. En primer lugar, recordando las Bienaventuranzas, no nos cansemos de trabajar por la paz del mundo, para que cesen los conflictos y las guerras. Pidamos por los gobernantes del mundo, para que sean capaces de bajar las armas y se promueva más la justicia social. ¿Es demasiado soñar que las armas callen y dejen de causar destrucción y muerte?

Hoy celebramos el día de la Sagrada Familia. Mirar a Jesús, José y María es otra razón para la esperanza, porque nos ayudan a tener una visión de la vida llena de entusiasmo para compartir con los demás, para valorar la necesidad de transmitir la vida. Esto dice el Papa: «La apertura a la vida con una maternidad y paternidad responsables es el proyecto que el Creador ha inscrito en el corazón y en el cuerpo de los hombres y las mujeres, una misión que el Señor confía a los esposos y a su amor». Valorar el amor fecundo es el más hermoso motivo para la esperanza. También nos pide el Santo Padre la necesidad de ofrecer signos de esperanza a los presos, a los enfermos, a los jóvenes, los migrantes, a los ancianos, a los pobres y marginados... No os abruméis, porque el amor lo puede todo y ayuda a solucionar muchas cosas, lo único que se nos pide es ser naturales, sencillos y hacer las cosas de cada día con generosidad, abrir de par en par las puertas del corazón cada día, para que a nadie le falte nunca la esperanza de una vida mejor.

La esperanza encuentra en la Madre de Dios su testimonio más alto. En ella vemos que la esperanza es firme, que es un don de gracia de Dios en el realismo de la vida. Como todos, aspiramos a vivir en esperanza, a la que nos ayuda la fe.

Mucho ánimo, abre las puertas de tu corazón para que veas que hay un mundo más allá de ti mismo; ábrelo para que puedas apreciar la grandeza de los demás; y déjate ayudar, puesto que el Señor está a tu puerta y te llama.

+ José Manuel Lorca Planes  
Obispo de Cartagena